**ROUTE, hebdomadaire de la FIJL en France**

*Année VI* *Prix 12 frs.* *N° 208*

**Rédaction et Administration**

4, rue Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.)

***17 septembre 1949***

**GIROS a**

**PABLO BENAIGES**

**C-C Postal n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)**

Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600

B.D.I.C

# Ruta

órgano de la F.I.J.L. en Francia

**El III Pleno Nacional de la F.I.J.L. en Francia saluda, a través de RUTA, a todas las organizaciones libertarias y a todos los hombres de conciencia libre que luchan y laboran por el triunfo de la Libertad.**

# El III Pleno Nacional de la FIJL en Francia

El III Pleno Nacional de Regionales de la F.I.J.L. en Francia, ha tenido lugar los dias 3 y 4 de septiembre, en Toulouse. Al Pleno han asistido todas las delegacinoes regionales, aportando al movimiento juvenil libertario exilado en Francia, sugerencias y acuerdos tomados por la militancia de la F.I.J.L. en las FF. LL.

Formando parte de las delegaciones hemos visto a militantes de la F.I.J.L. que ya en comicios celebrados en España ostentaron representaciones análogas, y hemos visto también a delegados jóvenes y dinámicos que por vez primera asistían a un Pleno Nacional. La conclusión lógica que se desprende de esta constatación es que la F.I.J.L. exilada, a pesar de los años transcurridos y, como consecuencia, de alejamiento material de la juventud española, va renovando poco a poco su militancia con la juventud exilada Añadir a esto que la militancia del movimiento juvenil libertario que ya en la Revolución Española jugó su papel en el seno de la F.I.J.L., permanece en la organización juvenil, es afirmar que el amor a las ideas libertarias y al Movimiento Juvenil Libertario ha hecho que esa militancia garantice la continuidad de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.

El III Pleno Nacional de la F.I.J.L. ha demostrado la necesidad imperiosa de que toda la militancia juvenil incremente sus esfuerzos al objeto de formar nuevos militantes que tendrán, lógicamente, que enfrentarse a nuestro lado con las realidades crudas que la situación de la juventud española del Interior nos ofrece.

La obra que los grupos juveniles libertarios existentes en la España negra realizan, carece precisamente de la fase o faceta que debe determinar la transformación moral de la juventud. Entre el fragor de la lucha, los cánticos de las escuelas-monasterios y los tricornios, no es posible realizar una obra proselistista capaz de desintoxicar el cerebro de una juventud semi-atrofiada en el orden moral. He ahí la razón fundamental que debe inducirnos a superarnos, tratando de sembrar la semilla de nuestras Ideas en los áridos campos del exilio.

Mañana llegará la hora de transplantar la cosecha libertaria a la Península, y será el momento de hacer de la FI.J.L. exilada y de la F.I.J.L. del Interior, un solo cuerpo, y de la potencialidad moral y material de las JJ. LL. dependerá en mucho el éxito de la Revolución Social que perseguimos.

No somos pesimistas, no lo ha sido el Pleno Nacional que acaba de celebrarse, somos optimistas, pero partimos siempre de una base de realidades y sabemos que hoy también, en el exilio, podemos y debemos trabajar enérgicamente por la plasmación en realidad viva de nuestras aspiraciones libertarias.

El III Pleno se ha percatado de la necesidad de aumentar nuestro esfuerzo; se ha imbuído del espíritu que anima a la militancia; se ha propuesto realizar todos los esfuerzos que requiera la solución de los problemas inherentes a la F.I.J.L. en el orden nacional e internacional. Las delegaciones al Pleno deben llevar a todas las F.F. L.L. ese espíritu que animó las sesiones del Comicio juvenil.

Una nueva etapa se inicia De todos depende que sea más o menos fructífera que las anteriores, y en nuestro deseo de jóvenes libertarios está la responsabilidad que debe orientarnos por el camino del éxito.

# ¡Un ejemplo de hombre!

—¿De Vall de Uxó? Entonces conocerías a un tal Manuel Ferreres—me dijo un levantino de la Plana castellonense, recién llegado de España.

¡Que si conocia yo al tío Nèlo! ¿Quién no conocia en la Vall al tío Manuelet? Cierro los ojos y le veo, alto y robusto como un algarrobo a pesar de sus setenta, con su abultada faja de cañamo, reculando a pequeños pasos de la rueda de hilar, hecho una araña.

—«¡Ména! ¡Ména, chiquet!»

«Menar» para el tío Nèlo era una delicia. No se recibían allí los consabidos cachetes al atar de cada cabo. Sus amonestaciones al pobre auxiliar de cordelero, esos pobres rapaces víctimas de la manivela, eran siempre cariñosas. Un leve tirón de oreja o, cuanto más, una salpicadura con la esponja de retorcer.

—«¡Ché mena, ché!»

No tenía Ferreres enemigos en el pueblo. Su aparente rivalidad con «Casques» era más bien un paréntesis de picadillo relacionado con el levantamiento de la veda. Ambas cuadrillas o «corruques» salían al monte a primeros de octubre dispuestas a despoblar el Maestrazgo de liebres y conejos. Eran dos ejércitos armados de escopetas y con las consiguientes traillas de lebreles. Cada «corruca» tenía por prurito su plan de batalla propio. Los exploradores habían escogido el objetivo, sigilosamente, con anterioridad a la fecha de armas. Si «Casques» enfilaba hacia el Castillo, los hombres del tío Nèlo escalaban a pechos la mole de Peñalva. Durante la jornada, ambas «corruques» se recelaban a distancia, llevándose la cuenta de carreras y escopetazos.

El tío Manuelet dirigía las operaciones de su ejército de cordeleros mientras hostigaba a los perros:

—«¡Busca «Brillante»!» «¡Entra «Chicheta»!» «¡A cado! ¡A cado!»

La jornada terminaba en los riscos altivos del Maestrazgo con un suculento «empedrao» con aliño de piezas cobradas. Cuchara de palo en mano, la paella en medio, hechos los hombres un ovillo a su alrededor, empezaba la comida.

—«¡A trós!»—ordenaba el tío Nèlo.

Las cucharas quedaban reclinadas al borde de la paella y cada comensal, según la costumbre, tomaba un pedazo de carne. La «bota» pasaba de mano en mano en circunvalación permanente.

El festín tenía un breve epílogo de chistes picantes, pasándose a renglón seguido al canto. De las tonalidades regionales punteadas a guitarra, pasábase a los clásicos aires coloniales y a los «solos» del tío «Torsudes».

Los comentarios definitivos, disputas y nuevas apuestas, tenían lugar, terminada la cacería, en los veladores del «Centro Obrero». Presidían las amistosas querellas sendos retratos de Pablo Iglesias y Carlos Marx.

El tío Nèlo era un socialista de fibra romántica como todos los socialistas valdeuxences. Reclús, representado por «El Hombre y la Tierra», tenía un sitio de honor en la biblioteca. «Los hijos del pueblo» figuraba en el repertorio de himnos del orfeón. Al tío Nèlo se le saltaban las lágrimas cantando aquello de:

«Cantemos himnos
a la memoria
de los que izaron
rojo pendón
con gran valor.
Y se batieron
por la «Comuna»,
por la sagrada
revolución.
. . . . . .
Los comuneros
sacrificados
dieron la prueba
de lo que son
esos bandidos
repletos de oro
que ni alma tienen
ni corazón.»

¡Que si conocia al tío Manuelet! ¡Cuántas veces me había dicho emocionado!:

—¡Pepet, eso que tu expones es lo mío! ¿Por qué no habremos de luchar juntos socialistas y anarquistas?

Vi por última vez al tío Nèlo, en plena revolución de julio, instalado en el que fué convento de clausura. Uno de los «peces gordos» metido en celdas era un antiguo renegado socialista, pasado a la tropa de Gil Robles y falangista después.

Recuerdo a su respecto unas palabras del tío Nèlo, sus últimas para mí:

—Mientras yo esté vivo no consentiré que maten a Juanet. Yo no quiero sangre. Me horroriza la sangre.

El renegado socialista es hoy un camisa vieja del falangismo. El compañero recién llegado de España acaba de confirmar mis noticias sobre el fusilamiento del tío Nèlo a manos de los esbirros de Franco. Compañero de cárcel ejemplar y solidario. Entereza de ánimo. Heroísmo ante la muerte.

¡Un ejemplo de hombre!

**J. PEIRATS.**

# Su Virginal Pureza

La mayoria de los grafómanos de este Continente sin continencia y sin contenido, nos toman a la masa pasiva de sus lectores por papanatas de película o por silbantes y radioescuchas de tango. Y así no nos endosan más que letrillas para hacer llorar a las fregatrices mientras se apuñegan el traste; y unos folletones, que deshiminearian al celuloide, si éste no hubiera nacido ya completamente despellejado.

La doncellez más foliculada, o con el honor más en hojas, que conozco, es la de la chamaquilla o selva por antonomasia o ironía llamada virgen, siendo una chingoncilla o briboncísima de marca mayor. Hasta el punto de no quedarle ya a esa pobre Tamar ni hilo para atar de la cuerna «conyunglalmente» a un morueco.

En un manoseo reciamente Rudyard y drakoniano—de Drake y de Dracón—estrenó Kipling en el Indo esa inocencia. Kipling era un funcionario laburu-imperial de los que creen que el mundo lo crió Dios para Walhala de los ingleses y para «purga-ordio» de los que somos gente de ingle. **Rule, Britannia!**

Si los lores y loros colonistas de Albión le toman barberamente el musgo del pubis a la morronga en pasilla antes citada y cuanto frescalmente sombrea, ¿qué harán los tejanos de este hemo o hemiglóbulo? Pues lo que han hecho los reverendos padres capuchinos de «Tarzán», «La Vorágine» y «Doña Barbaridad»: tirarse en puerta a todas las sotas de la baraja.

O sea. Noticiarnos el frigidad de que en la selva hay lagartos que se tragan un baúl con más piedras preciosas que el del Cid; tembladeras como la de que palmó Azaña; pumas con hijos dignos de su madre; venenos, hormigas, paludes y malaria. ¡Lechugo gazpacho! De las fieras humanas que mechan tal «maquis» nadie maulla pío. De los americanos y maketos que ahí ejercen la brava profesión del trabuco, con manta y jaca para hacer sueldos jaqueses, y que con carne, sangre y huesos de hermanos suyos en Lincoln, embodegaron millones ¡chitón!

Pero, no todos los que por aquí garbean pluma o la encaderan de pato, pertenecen a la Orden Cartuja o del nutricio silencio. Algunos hay, por fortuna—¡linda lumbre!—que no confunden la «stylo» con el sabe de la caballoandantería y que no aspiran a haerse de su goma una mamadera.

Así este buen amigo mexiano, de nombre Mena Brito, brioso y breval, que me hace llegar su novela «Paludismo», sabe del bien decir directo y concreto y viste para cada día una conciencia de Fiesta Mayor, de la sque ya no se llevan y que por falta de uso casi no se encuentran ya más que en el Rastro.

Mena Brito mal anduvo, de mozo, por el Petén guatemalteco. Dió con sus jóvenes ansias en una explotación de chicle, en que el taita—patrón o capataz—lo saludó con un ligero desayuno de 25 palos nada más; sólo para que se fuera habituando a lo que allí era costumbre.

Al día siguiente, le atizaban diez palos, para confirmar en la fe de Cristo los de la jornada anterior, y con la benéfica mira de que no se le destiñesen al paciente los ramos de violetas que ayer le habían plantado en el cutis. Al tercer día, los palos que recibió, fueron otra vez 25, para acabarle de curtir la badana y labrar el cordobán.

A pesar de haberse presentado Mena en el «corte» con el cuerpo hecho una Eminencia cardenalicia por lo purpurado, sus compañeros de escupir hígado asado a golpes y rayo de sol, hubieron de felicitar al nuevo silvícola arboricultor, por la suerte que había tenido encontrando beodo y sentimental al tatita, liado a la sazón con un crío apenas terminado de criar.

Sino, ya se sabía: la novatada de un chiclero del Petén dábasele con seis arrobas de palos (150) como mínimo. De esa carrera de baquetas no se escapaba ni el hijo de Dios.

Luego venían las raciones diarias o complementarias de la ritual comida. Una arroba de palos (25) al que no se presentaba a la montería antes de amanecer. Otra arroba al que soltase la herramiento antes de que se hiciese un Hollywood el cielo por lo estrellecido. Dos arrobas de palos (50) si se trabajaba flojo. Tres arrobas (75) si se hacía el maula, pretendiendo tener fiebres o teniéndolas.

Y todo esto, aguántalo, paisa, con un régimen de farinaza torrada (tortillas de maíz) y un agua hirviente de víboras para beber, a todo pasto; balanceo de hamaca y entera expectabilidad a techo abierto por la noche; puntapiés como cañonazos en la barriga y deslumbrantes ráfagas de machete, a la menor protesta; y cacería con perros como leones, al primer intento de fuga de aquella crematoria hornaza.

¡Ay, con qué rubores retintos se le enciende la facha a tu oro, nuevorriquísima América!

**Angel SAMBLANCAT.**

**En torno al arte**

# ¿ARTE ANARQUISTA?

En términos generales—por desdicha muy generales—, el movimiento anarquista ha visto siempre en el arte un simple medio propagandístico cuyas posibilidades es lícito **explotar.** Se lo ha considerado bajo el ángulo específicamente utilitario, como una posición estratégica de la que conviene adueñarse para afianzar lo ya logrado y facilitar futuras conquistar. Se ha identificado el arte con el campo de batalla, la literatura con la acción directa y la poesía con la lucha antiautoritaria: desde tal punto de vista, hacer arte es hacer adeptos.

Es hora ya de preguntarse el por qué del fracaso en que han desembocado todas las tentativas de crear un **arte anarquista.** Desde las pésimas novelas de Luisa Michel hasta las poesías tremebundas de Ghiraldo—y nadie discute aquí la actuación de una y otra figura en la acción revolucionaria—, todas las pretensiones de fundar un arte militante, por parte del anarquismo, han terminado en rotunda derrota o en exhibición obcecada e insistente de un mal gusto desolador. ¿Podemos hoy, después de tantas experiencias en tal sentido, invocar algo durable y destacado entre todas las tentativas emprendidas? Decididamente, no; e interesa entonces establecer las causas.

En lo que a la actualidad se refiere, el panorama no puede ser más demostrativo. El **arte anarquista**—de etiqueta al cuello y distintivo en la solapa—continúa embalsamado dentro del mismo sarcófago que con sus propias manos ha construido, y no encuentra el más insignificante eco alentador. Habla consigo mismo, en un murmullo ininteligible que nadie se molesta en descifrar, y persiste en vivir desplazado de la realidad, de espaldas al tiempo y a la evolución artística. Se alimenta de frases hechas, citas envejecidas, pasiones ridículas: y, criminalmente ingenuo, sigue aspirando al triunfo evangélico y a la conversión milagrosa, por obra y gracia de unas vagas leyes inmutables.

¿Dónde nace, pues, el fracaso, cuál es el origen real de esa bancarrota evidente? Aunque carezca la pregunta de una importancia fundamental, aunque esté bien lejos de abordar una cuestión de vida o muerte para el anarquismo—¡mal estaría éste si no poseyera otras bases que las que dependen de la cultura!—, el problema es incitante y merece reflexión.

* * *

El arte con calificativos es la primera negación del arte. Ya sea popular, social o proletario, cualquier límite establecido **a priori** es una mutilación que no puede ni debe encontrar arraigo. No dejan de ser ridículos nuestros reproches al marxismo, cuando criticamos acerbadamente la concepción clasista que aplica al estudio de la creación artística, si por nuestra parte lo imitamos al pretender levantar la nueva barrera de otro calificativo clasificador. El hecho de que no responda éste, el nuestro, a la división clasista de «arte burgués» y «arte proletario», no es óbice para que, lo mismo que el otro, sea en esencia un absurdo afán de militarizar lo que no es militarizable.

Parecemos atacados de una funesta manía: querer hacer nuestro por fuerza lo que es nuestro por naturaleza. Así como hemos cometido y cometemos la tontería de invocar el **amor libre**—que es un resumen, un pleonasmo estúpido, una repetición de términos que se definen por sí mismos—, reincidimos todos los días en la simpleza de defender un **arte social**, un **arte revolucionario**, un arte **anarquista.** Se diría que el arte fuera de por sí individual, conservador y autoritario, y que se hiciera imprescindible la necesidad de acoplarle un adjetivo conciliador para convertirlo en algo nuestro y quitarle su peligrosidad.

¡Cuántos disparates se han escrito en nombre del arte social! Se ha engendrado una vulgar escuela literaria—con menos inteligencia quizás que sus gemelas—y se nos han servido los novelones por entrega con candores revolucionarios, la poesía enferma de puntos suspensivos, signos de admiración y denuestos contra el Estado, la pintura en serie de tétricos temas en serie, los himnos antimilitaristas con cadencia de marcha militar... Es decir, se han sustituido los personajes del drama por otros nuevos, pero conservando el mismo argumento: no fué ya la historia de los amores rosas entre el príncipe y el hada, sino entre el herrero y la cocinera; desapareció la gazmoñería de la dama aristocrática, pero ocupó su plaza la gazmoñería—más ridícula aún—de las aldeanas y las porteras...

Bien sé que tal confusión de valores, tal ingenuidad transformadora, no es ni mucho menos el anhelado arte social que propugnaba alguna corriente intelectual de principios de siglo y muchas de las figuras destacadas dentro del socialismo. De sobra se comprende que el deseo inteligente de **socializar** el arte, supera en mucho la ridiculez superficial de los que creen resuelto el problema con el cambio de vestimenta en el guardarropa de los personajes. Pero aun así, aun reconociendo la profundidad de la transformación deseada por los auténticos defensores del **arte anarquista**—¿en oposición al **arte estatal** tal vez?—, no puede evitárseles el planteamiento de serios reparos. Vayamos a ellos.

* * *

La razón principal de la equivocada posición anarquista en cuanto al arte—equivocada al menos para mí—, es a confusión indebida entre arte y propaganda. La afirmación de que el artista **no debe nunca alejarse** de los problemas humanos, es profundamente cierta y encierra un valiosísimo contenido; pero esto no significa—y esa es la falla que critico—que el artista **deba solucionaros.** Este último deber surge de su condición de hombre, no de artista: de su condición humana, sin especializaciones ni divisiones particulares.

Hay dos razones para ello, una lógica y otra estética. La primera cobra relieve en una comparación vulgar: ¿puede pedírseles al carpintero, al matemático, al geógrafo, la solución de los problemas sociales? Puede pedírseles, sí, pero

**R. Mejías Peña.**

**(Pasa a la segunda).**

# Acción mundial

Hace años que vengo leyendo en la prensa esta sentencia: «Franco tiene los días contados en España».

Sin embargo, el tirano español sigue allí, porque así conviene a Yanquilandia, baluarte del capitalismo mundial.

España dejó de ser dueña de sus destinos desde 1588, cuando la Invencible española fué derrotada a manos de los ingleses al tratar de imponer la Santa Inquisición a la isla británica.

Desde entonces España pasó a ser una simple colonia de la Gran Bretaña. Y al fallar ésta como imperio y como guardiana de los intereses del capitalismo de la Europa occidental, pasó Yanquilandia a ocupar su puesto.

De ahí que España sea actualmente víctima del pugilato entre Rusia y Yanquilandia por el absoluto control del mundo.

Eso de la independencia de los países débiles como España pasó a ser un cuento tártaro: o gravitan en torno al despotismo soviético o se entregan a la diplomacia del dólar yanqui.

Y España, por hallarse geográficamente situada en la esfera de influencia del capitalismo mundial en Europa, será celosamente vigilada por el capitalismo estadounidense. De ahí que, a falta de un gobierno fuerte en el exilio que sea capaz de mantener el orden burgués en España, nadie mejor que Franco vele por sus intereses. He aquí el por qué cuenta con la ayuda descarada del Vaticano—puntal del capitalismo mundial—y con la ayuda subrepticia del capital yanqui.

La liberación de España, como la liberación de cualquier otro país débil, tiene que tomar un carácter mundial y no local como hemos hecho hasta la fecha.

Ni la rebeldía laudable del pueblo español ni sus bravos guerrilleros, acabarán con un despotismo modernamente armado y asesorado por el capitalismo mundial. Los guerrilleros españoles no serán capaces de competir con las armas de los Estados modernos.

Ningún régimen totalitario cayó nunca debido a la resistencia interna **solamente.** El totalitarismo teutón, el fascismo italiano y el despotismo nipón, cayeron gracias a la presión externa. La oposición al régimen totalitario en el interior del país, está desorganizada y carece de medios de ataque debido a su existencia clandestina. Solamente es capaz de efectuar, individualmente, algún sabotaje saludable.

Urge, pues, que llevemos la liberación de España más allá de sus fronteras, más allá del continente europeo: al mismo lugar donde se forjan sus cadenas.

Disponemos de un medio infalible para derrotar a Franco y a todos los tiranos habidos y por haber: las sanciones económicas a la ya débil economía española.

Si logramos interesar al obrero del idioma inglés sobre la humana necesidad de acabar con la tiranía española por ese medio, habremos logrado nuestro objetivo sin derramar una gota de nuestra generosa sangre. Pero para que se interese por un problema que afecta a todos los oprimidos por igual —el problema de España—, es menester que le digamos esa verdad en su propio idioma.

Nuestros gritos en castellano sobre el dolor del pueblo español, son voces en un desierto, sermones perdidos, pues nuestra prensa en los países de idioma inglés, no cuenta con más audiencia que un puñado de viejos compañeros que conocemos al dedillo y de memoria el problema de España y el problema del mundo. Ni siquiera nuestros hijos leen el castellano.

Hemos cometido un grave error

DON NADIE.

**(Pasa a la segunda).**

# ¿ARTE ANARQUISTA?

(Viene de la primera)

en tanto que hombres, no en tanto que seres eperciendo una actividad dada que les es peculiar. ¿Qué sería de un ebanista con la obsesión de **muebles revolucionarios**, de un matemático que aspirara a la **geometría anarquista**, de un geógrafo con ambiciones de fundar la **geografía libertaria**? No sería nada porque no podría ser, porque ni siquiera se nos ocurre la posibilidad de que fuera posible. (Anoto de paso: de haber emprendido Reclus su obra con la intención básica de hacer adeptos para el anarquismo, hubiéramos perdido un geógrafo de genio...)

No, no puede asignársele al artista, como misión sagrada y fundamental, la de reflejar en su obra la lucha social. Puede hacerlo, es cierto, pero nunca como un imperativo categórico de su propia función; puede hacerlo, pero jamás como deber absoluto que se desprenda de su labor creadora. Fijarle un programa revolucionario—ajeno a la revolución artística—, es imponerle un camino estrecho y trazarle una norma trascendente. Y, lo que es peor aún, calcar el afán limitador de las escuelas (arte simbolista, arte psicológico, impresionismo, naturalismo...), con su corolario de fanatismo mutilador. La torre de marfil—que, por otra parte, es una imposibilidad práctica—, no puede rebatirse recurriendo a un sistema cuya base es el empequeñecimiento del campo artístico: destruir la torre de marfil reemplazarla por la torre de hierro, es solución bien pobre y engañosa.

No tiene menos valor la razón de orden estético que se opone a la conveniencia de instituir un arte socialmente militante. De hacerlo así, se caería forzosamente—como se ha caído, no lo olvidemos—en el tono monocorde de una propaganda mitinesca con sed de posteridad. Se llegaría, aunque la comparación no nos sea grata, a los excesos sectarios de la actual literatura soviética, donde la propaganda se suministra a grandes dosis y todos los temas se encaran con idéntico objetivo; donde, para ser más exacto, no existen **temas** sino uno central y centralizador, nacido y amamantado en las supremas necesidades de conversión y captación.

Limitar el arte a la función proselitista, equivale a la planificación del pensamiento; a su sindicalización, a su disciplina. De acatar tal ordenamiento a militarizar el arte, hay sólo un paso: no podría evitarse la conclusión obligada de establecer temas **lícitos** e **ilícitos**, temas aprovechables y no **aprovechables**: se excomulgaría la creación sin objetivo polémico, proscribiendo hasta después de la revolución la pintura de flores o árboles, y sentando el deber ineludible de pintar niños descalzos y mineros en huelga. Ahí llegaría el arte, a eso se reduciría: a una interminable procesión de mineros; y niños descalzos, con la monotonía de todo lo artificialmente engendrado, y condenada de antemano a una repetición eterna, sin variaciones.

Inténtese convertir el arte en escuela preparatoria para la revolución—como causa eficiente y primordial — y se desembocará siempre en el sectarismo más anulador. Desaparecerá el arte, desaparecerá el artista; y será entonces demasiado tarde para pintar flores y árboles, para volver al arte sin calificativos.

* * *

Sometido a las consignas de la insurrección y a la estrategia revolucionaria, pierde el arte sus objetivos y su vitalidad. Hablar de **arte anarquista** presupone la existencia de un artista cuya única intención es servirse de su obra como herramienta aprovechable y explotable **en un momento dado**. Es decir, subyugarlo a las necesidades propagandísticas y negarle otros alcances.

El arte es anarquista en sí, sin necesidad de acoplarle un adjetivo inútil y fuera de lugar. Esperemos que el artista descienda a la barricada—en tanto que hombre, junto a nosotros—pero no protestemos si se niega a convertir su obra en continua imprecación contra el adversario. Ella es más que un arma transitoria de combate, más que un recurso de proselitismo: algo distinto, en el que no siempre cabe la división trágica que separa nuestro campo y el campo enemigo.

¿Se alejará por ello el arte de la tierra, de los hombre? Nada de eso. Pero ya es bastante por hoy y otra vez continuaremos.

R. MEJIAS PEÑA.

# ACCION MUNDIAL

(Viene de la primera)

al abandonar nuestra propaganda en el idioma del país donde nos hemos radicado y donde criamos nuestros hijos. Nuestra prensa en idioma natal se muere sin dejar siquiera huellas o raíces de su existencia, pues los compañeros inmigrados vamos desapareciendo y nuestros hijos no la comprenden.

Cuando la revolución peninsular del 36 al 39 nos hemos limitado a mandar un poquitín de mantequilla que apenas llegó a sus labios, cuando lo que el pueblo español necesitaba aquí en realidad, eran fuertes **cuadros de defensa de la revolución española.** Pero ni de nuestro movimiento en España salió esa sugerencia, ya que se nos dijo una vez, referente a esa necesidad, que, por razones de orden geográfico, «nuestro problema — el problema de España—escapa a vuestro alcance». Y seguimos mandando mantequilla.

Ningún sector comete nuestro gran error: los religiosos, los comunistas y todos los sectores que operan en torno a ismos extranjeros—el papa de Roma y el papa de Moscú, por ejemplo—hacen sus propagandas en el idioma del país donde viven. Por eso dejan huellas y echan raíces.

Pero nosotros, a pesar de nuestros principios universalistas y de nuestro cacareado internacionalismo, somos nacionalistas, regionalistas y hasta patriotas en la acción.

Algunos españoles **anarquistas** —y no anarquistas **españoles**, que no es igual—exilados en Francia, se van ya dando cuenta de esta gran verdad y ya han iniciado esta acción mundial. **Inquietud** de Montevideo empuja también el entendimiento de una Hermandad Anarquista Mundial.

Hay que llevar nuestra gran verdad al obrero organizado de todo el mundo en su respectivo idioma y hacerle ver que el dolor de su prójimo en cualquier rincón del mundo, es su propio dolor.

Y el día que logremos sancionar la economía de los regímenes totalitarios—negándonos a cargar y descargar sus barcos y a producir para ellos—, se hundirán sus siniestros sistemas a pesar de sus grandes y poderosos ejércitos.

Yo no conozco otro medio de liberar a España—o de otro país cualquiera—que el de acción mundial.

DON NADIE.

Yanquilandia, agosto, 1949.

# *Problemas de hoy*

De todos los problemas que se presentan en el seno del Movimiento Anarquista, el que debiera ocupar principalmente la atención a los antiguos y viejos militantes, es el de garantizar la continuidad del mismo procurando facilitar y estimular la educación ácrata en los jóvenes.

Reconozcamos que si bien existen unas Juventudes Libertarias organizadas, no es menos cierto que no disponen de los suficientes y verdaderos valores que serían necesarios para que ellas pudieden llegar a llenar el hueco que continuamente han ido dejando los compañeros que en su tiempo orientaron el impulso revolucionario.

Si comparamos el valor íntegro que en el pasado representaron las ideas anarquistas con su influencia en los pueblos, veremos y comprenderemos que hoy está atravesando por un período de debilidad, ocasionado por el desgaste constante que la lucha nos ha impuesto.

Y esta debilidad se acrecentará y nos conducirá a la decadencia y a la anulación, si no sabemos reaccionar a tiempo.

Es preciso que comprendamos que la garantía del porvenir está en la seguridad del presente.

Si procuramos asegurar el cultivo de la juventud, en su orientación anárquica, mañana estos jóvenes de hoy, a los que aún les quedan años que vivir, sabrán seguir el sano camino que nuestras aspiraciones supieron trazar. Si no es así, por consecuencia lógica, quedarán, como grandezas muertas, en los anales de la historia.

El problema de hoy, y el de siempre, es cultura, cultura anarquista.

Estimulad, viejos militantes de las Ideas. Apoyad y facilitad toda obra cultural que en este sentido se inicie.

Mostrad el camino a la Juventud.

## Charlas del sábado

# El hombre malo

Mi mayor deseo sería conocer un hombre malo. Malo con toda la significación que el adjetivo entraña: integramente, completamente, absolutamente malo. Un hombre sin la menor esperanza de redención, con el orgullo de su maldad y el convencimiento íntimo de su perversión incorregible. Un hombre, en síntesis, perfecta y magníficamente malo.

¿Existe un hombre así? Mostrádmelo y me convenceréis. Hace años que busco la maldad absoluta—la maldad en sí, al puro estilo kantiano—sin poder encontrarla. He encontrado, sí, pequeñas maldades y pequeñas perversiones: pero la total, la integramente total, me ha sido vedada. Todos los **hombres-malos** me defraudaron, todos eran fragmentarios y acusables de un mínimo pecadillo de bondad. ¿Es posible que ese maldito bien logre infiltrarse en todas partes? ¿Es posible que no tengamos ni siquiera el consuelo de creer en el diablo?

Lo peor es que nadie vacila en afirmar la existencia del **hombre-malo** (nunca se vacila para sentar afirmaciones). El **hombre-malo** es un personaje vulgar, conocido y necesario, del que se habla en un tranquilo tono de familiaridad. El primero que ose proclamar su irrealidad, será acusado de duda herética y corruptora; y se estará a un paso de exigirle una retractación inmediata, categórica y sin lugar a confusiones: el **hombre-malo** debe existir en bien de nuestra tranquilidad ,de nuestra conciencia, como guardián seguro de nuestros sentimientos y justificación de nuestros excesos.

De ahí la resistencia que provocará mi negativa de incluir al **hombre-malo** en el mundo de los vivos. Os quito vuestra excusa suprema—también yo quedo sin ella, lo que no me es muy cómodo—y vuestro máximo pretexto. ¿Cómo explicaréis el odio y el rencor, la venganza y la mentira, si carecéis del símbolo tradicional que he suprimido? Habéis quedado solos, el **hombre-malo** era vuestra compañía y vuestro antifaz.

Y os lo repito, el **hombre-malo** es un fantasma sin vida. Como el hombre bueno, como el hombre sabio, como el hombre ignorante. Se han inventado unas etiquetas para clasificar, para calificar, y un buen día—sin saber cómo ni por qué—las etiquetas no se conformaron con su papel y aspiraron a cobrar vida. Y se les dió vida, se les dió por decreto oficial.

Por eso tenemos ahora las etiquetas que mandan, sin que podamos discutir su realidad ni negarles la vida que hemos sancionado antes. El invento se ha impuesto al inventor, lentamente y hábilmente. Y el **hombre-malo** aparece a cada instante—siempre para ayudarnos, para facilitar nuestra explicación—, olvidando cómodamente su antiguo carácter de etiqueta. Olvido que también es nuestro, de todos.

Y sigo en mis trece: el **hombre-malo** no existe. Descubridme uno, mostrádmelo. ¿Es que el infierno ha de perder sus mejores clientes? Un **hombre-malo**, sólo uno, y os daré la razón.

M. P.

# Donativos pro-RUTA

MES DE AGOSTO

| | |
|---|---|
| Amor Ramos | 100 |
| Evaristo Bages | 100 |
| Julián García Hernández | 30 |
| F. Collado | 200 |
| Daniel Pastor | 200 |
| José Rovira | 50 |
| Blas Estivill | 42 |
| Total francos | 722 |

# Apreciación sentimental de la vida

Hace unos meses, estando en tertulia de amigos, me presentaron a un compañero de cabellos blancos, pero de expresión juvenil. Se comprendía que había sufrido mucho, pero, sin embargo, su presencia sentíase envuelta por un cálido ambiente fraternal.

Alguien le instó que nos explicase algo y señaló que fuese un cuento.

Empezó a hablarnos con una voz dulce. Y aquí transcribo sus palabras, que me han parecido dignas de dároslas a conocer

* * *

«Sí, os explicaré un cuentecillo, queridos amigos; pero es un cuentecillo real. Se trata de una parte de mi vida.

Aunque hoy las canas blanquean mi cabeza, no por eso he dejado de pasar por la juventud. Y recuerdo que en mis años mozos, cierto verano, en que la sequía se hacía sentir en toda la comarca y en todo el país, sufrimos mucho los pobres.

La fuente del pueblo, a la que se preciaba de ser una de las más ricas de los alrededores, estaba casi seca. De todos los pueblos vecinos acudían a recoger el precioso líquido y se veía tan concurrida y aprovechaban tanto este cristalino néctar, que incluso en las horas de la noche estaban llenando cántaros y vasijas.

Cierta noche, en que quería acarrear el agua para poder aprovechar todas las horas de luz del día y poder trabajar en el campo... porque os he de decir que en casa faltaba mi padre; murió de un accidente al poco de nacer mi hermana menor; yo tenía diecinueve años y ejercía sus funciones velando por mis dos hermanitos. Esa noche, repito, llegué a la fuente. Entre los que esperaban su turno se encontraban dos mozas de un pueblo cercano, con un borrico y sus cuatro cántaros. Había también algunos conocidos míos; simplemente conocidos, porque mis ocupaciones constantes me impedían relacionarme con la gente.

Pronto llegó la pareja de la guardia civil que hacía su recorrido—porque no tenéis que olvidar que en ningún pueblo de España falta ni la Iglesia ni el cuartel, los dos puntales firmes de la «civilización»—y les dió por hablar. Habían ya pasado por la tasca cercana e ingerido sus correspondientes «chatos». Se fijaron en las mozas, lanzándolas requiebros. Les dijeron, ensalzándolas, de sus ojos, de sus labios y de sus cuerpos. Luego, sus palabras fueron adquiriendo el tono del fuego, y al fin ,ya no eran frases, eran algo más, sandeces. Creían que sus uniformes debían ser respetados y que les daban la autoridad de hablar a su antojo sin pensar en el eco que sus palabras ejercían.

Yo siempre estaba, por mi carácter mudo, pensativo, parecía desplazado del mundo. Pero esta vez, no sé qué fuerza ni qué poder, me obligaron a fijarme en la escena. Miré a las mozas y, a los reflejos de la luna llena, pude distinguir, en una de ellas, unos ojos que tenían una clara expresión de sentimiento; eran tristes, anímicos, la profundidad sutil de un espíritu ideal se veía a través de ellos. Su mirada se cruzó con la mía; nuestros ojos se encontraron y en su expresión había toda una llamada de protección. En seguida, la distinguí y encontró eco en mi alma. Sin pensarlo, obedeciendo sólo a esa fuerza del subconsciente que todos llevamos en nuestro interior, reaccioné:

Hablé a los guardias; les dije que no molestasen; que debían respeto y por tanto les supliqué se callasen.

Mi tono era normal, sencillo, modesto, casi humilde; por que yo no comprendía que fuese necesario levantar el tono de la voz para hacerse comprender y respetar; siempre he creído que la razón y la lógica deben guiar nuestros actos.

Pero aquellos dos hombres con uniforme, se sublevaron contra mí. Me dijeron que a mí no me decían nada; que quién me había dado permiso para meterme con la autoridad. Su arrogancia aumentaba en proporción geométrica.

Miré los ojos de la moza, aquellos ojos tan elocuentes, que me hablaban, sí, de respeto, de bondad, y que pedían a ultranza, protección para ese respeto. Vi todo eso y más, a través de ellos. Comprendí que me necesitaba y que un mundo de comprensión e idealidad se me ofrecía en el porvenir.

Reaccioné. Hablé a los guardias. Reclamé el respeto, lo exigí. En nombre... de Dios—tan poco sabía en mis diecinueve años de labriego.

De pronto, ofendidos y en nombre de su autoridad, llovieron unos golpes en mi cara; primero fueron puñetazos; luego fueron dados con el fusil.

Yo, que no creía en la violencia, que pensaba siempre en la bondad, reaccioné. Loco, desenfrenado, arranqué el fusil de las manos de uno de ellos y—sin conocer su manejo, porque nunca supe observarlo y no creí llegase el momento de necesitar aprenderlo—no sé qué orientación diabólica hizo que mi mano diese los movimientos necesarios al cerrojo para montarlo y, sin reflexionar, disparé sobre uno de los dos, lo monté de nuevo con una rapidez sorprendente y apunté al otro guardia que dejó su arma en el suelo, al lado del que yacía sangrando. Después de ese momento vertiginoso, miré de nuevo a los ojos y los vi tranquilos, reposados, satisfechos. Instantáneamente sentí una gran tranquilidad en mi alma. Pero fué efímera porque, al mirar al suelo, vi una mancha roja, que a los reflejos de la luna, era púrpura encendida y comprendí que era sangre, sí... ¡sangre!

De nuevo, mis ojos desencajados percibieron la mirada tranquila y llena de gratitud de la joven. Se abalanzó sobre mí. Sentí un abrazo, un beso en la frente y escuché su voz que me decía: «¡Huye!... ¡Huye!... ¡Huye!... ¡Sálvate!...

Y corrí..., corrí..., huyendo. Perseguido por la mancha de sangre y acompañado por la serenidad de aquella mirada.

Todo el resto de la noche seguí corriendo. No veía más que la mancha roja, alternándose con la mirada.

Y en las luces del alba me senté. Y al perfilarse en el horizonte los tonos purpúreos del amanecer y ver más tarde el anaranjado disco asomarse por las cumbres, creí enloquecer. Miré mis manos. No había sangre, pero yo la veía por todas partes. Creía estar manchado.

A veces no veía más que la mirada, la mirada tranquila y llena de gratitud. Entonces notaba el abrazo, sentía el roce de sus labios en mi frente y mi agitación se calmaba.

Al fin, lleno de fatiga y agotado, me dormí. Fué un sueño lleno de agitación en el que veía sangre y unos ojos de mirada serena. Pero la visión se me presentaba turbulenta. Líneas que se cruzaban. Círculos que se alejaban y venían. Luces de distintos reflejos. Manchas brillantes y siempre, siempre, flotando por encima de todo, los ojos de expresión agradecida y serena.

Cuando el día llegaba al cénit de su claridad y el sol a la mitad de su recorrido, desperté. Estaba aturdido. No sabía si había soñado o si era realmente cierto lo que había percibido en continuas sensaciones. Traté de pensar serenamente. Miré de nuevo mis manos. No estaban manchadas, pero comprendí que había matado. De nuevo la mirada. ¿Por qué la gratitud?... ¿Por qué? No podía responder a esa pregunta.

Así estuve, monologando, consultando a mi conciencia y pensando en la situación de mis hermanitos y de mi madre, hasta que anocheció. Entonces emprendí el camino del pueblo pasando por lugares por mí conocidos y que sabía difícilmente frecuentados. Aprovechando la oscuridad de la noche, llegué a entrar en casa por la puerta del corral. Los pequeños dormían. Mi madre estaba alarmada, cosiendo o pretendiendo coser a la luz pálida de un candil. Al verme, alarmada y conteniéndose las lágrimas, me abrazó. Explicóme lo alborotado que estaba el pueblo; que habían ordenado a los puestos de la guardia civil de los alrededores que me detuvieran. Querían conseguirlo a toda costa y sorprendía que hubiera podido llegar hasta casa. Debía huir pensando sólo en salvar mi vida. Ellos ya sabrían sobrevivir. Luego, más adelante, podríamos probablemente, reunirnos de nuevo. «Pero, por de pronto, sálvate, hijo, ¡sálvate!» Me obligó a que llevase algún dinero; todo el que había en casa, que era muy poco y preparóme algo de comida. Yo no quería el dinero, pero los deseos tiernos de una madre en esos momentos deben cumplirse, porque en ellos va el corazón y rechazarlos sería herirla profundamente.

Besé con ternura la frente de mis hermanitos, con ternura y con cuidado por no despertarles. Abracé a mi madre y... me dispuse a emprender la marcha. Salí por el corral, oteando primero el campo libre y, a la luz de la luna, testigo ocular de la noche anterior, emprendí el camino de mi éxodo. Caminaba maquinalmente siguiendo el camino hacia la estrella polar que era mi norte y mi guía.

Repasaba la escena y cuando comprendía que había matado, me preguntaba si no debía entregarme para que se hiciese justicia conmigo. Pero ante esos momentos se me presentaba, como reacción viva, la mirada tranquila y llena de gratitud y comprendía que aquella expresión tenía un significado inmenso, quizás inexpresable, que yo no podría descifrar, y ese ¡por qué, quedaba siempre como un gran interrogante en el aire.

Y cuando, como decía Cervantes, «la blanca Aurora empezó a asomarse por las puertas y ventanas del Oriente», me oculté en la espesura de un bosque. Comí y hablé solo con mis pensamientos y recuerdos.

Así estuve durante algunas semanas, caminando de noche y ocultándome de día. Comía frutas de los árboles cuando se terminó lo que me había preparado mi madre, hasta que llegué a Francia.

Luego, pasaron cinco años. Durante ese tiempo me preguntaba muy a menudo cuál era la repercusión que en la conciencia de la joven ejercía el hecho de aquella noche. ¿Es que no le afectaba la sangre? ¿Y la muerte?... Sin embargo, yo comprendí, por la expresión de aquella mirada, que era poseedora de una gran sensibilidad.

Yo pasaba algunas veces por momentos de crisis terribles en que temía enfrentarme con mi propia conciencia.

Más tarde supe, por las cartas que de cuando en cuando recibía de mi madre, que ella le visitaba a menudo y, a través de esas líneas, pude conocer parte de su vida. La joven de mirada expresiva, vivía con unos tíos suyos en un pueblo cercano al que yo nací. Su madre estaba muy enferma. Su padre fué muerto en la capital durante el transcurso de una huelga cuando los obreros pedían más jornal, porque les era imposible poder medianamente vivir. Luego coincidió que el causante de su muerte fué el propio guardia que yo maté.

Terminamos por cartearnos, ella y yo. Era más explícita. Cuando razonaba sobre aquel hecho, lo consideraba como la reacción lógica que tenía como preludio la sangre de su padre y de muchos obreros más. No era amigo de matar; pero aceptaba que el hombre luchaba siempre por su libertad y era preciso vencer obstáculos. Decía que ellos, los guardias eran víctimas inconscientes, pero que no por eso dejaban de ser el principal obstáculo que se oponía al bienestar humano. Debía siempre evitarse la sangre, pero—no sé si por consolarme a mí—justificaba aquella muerte a pesar de que fué debido a una exaltación del subsconsciente y no en lucha abierta, y el que en su interior existiese el desprecio que por ellos sentía. Me hablaba también de de las nobles ideas de libertad y despertó en mí el deseo ferviente de conocerlas.

Esos cinco años, que transcurrieron lentos, fueron de meditación. Leí mucho y aprendí a querer a la humanidad.

Comparé, muy a menudo, las dos muertes, la del obrero, que fué reclamar el pan, luchando por su propia existencia y la de su familia obedeciendo a la ley natural de la vida. Y luego, en la del guardia, que era el freno de todas las aspiraciones libres. Yo le maté empujado por aquellos ojos y como reacción a los golpes que de él recibí. Quería justificar aquella muerte no considerándome culpable, pero era imposible; sólo hallaba refugio en el recuerdo de aquella mirada que ha sido siempre la compañera de mi vida porque comprendí lo grande que debió ser el dolor de la joven y lo punzantes que fueron las palabras que en la noche aquella le hirieron.

Continuó escribiéndome. Sus cartas eran elocuentes, espirituales y formaban, para mí, el único complemento de mi vida. ¡Tanto me había acostumbrado a ellas! Cultivaba este sentimiento de amor hacia ella encarnado en la visión de sus ojos, y era, para mí, algo así, como una adoración mística.

Al fin llegó el mes de julio de este año esplendoroso para el mundo, con aquel día diecinueve que fué una antorcha viva que le iluminó a los hombres. Y regresé a España, ansioso de contribuir a su libertad y con no menos deseos de abrazar a mis seres queridos. Vi de nuevo a mi madre, ya encanecida, y a mis hermanos, ya crecidos. Pregunté por ella. Supe que en los primeros momentos de lucha, habíase sentido atraída por ella y siempre estaba en los lugares donde el fragor era más intenso. ¡Tan honda era su sed de venganza y de libertad! En una de las refriegas sucumbió, entregando su cuerpo joven y toda la idealidad que su pecho encerraba, a la causa de la revolución. Sin duda la muerte la halló, también, con la mirada serena, tranquila, segura de sí misma y convencida de su gesta.

A partir de aquel momento, siguiendo su estímulo, deposité todo mi amor y todo el vigor de mis veinticuatro años en la causa de ese pueblo, tan ansioso de libertad, como capaz era de sentirla.

Transcurrieron otros tres años, que permanecerán esculpidos en la historia del progreso social de tan profundos que fueron en realizaciones y gestas.

De nuevo el exilio, con sus mil privaciones y contratiempos. La guerra mundial después, en la que sucumbieron millones de seres humanos, entre ellos toda mi familia, madre y hermanos, víctimas de un bombardeo.

Llamas, sangre, lágrimas, ¡horror! Este era el cuadro que se repetía para nosotros. Pero esta vez, más cruel, mucho más. Esa era, sí, y es, la victoria de la guerra sobre la humanidad.

Yo esperaba el reaccionar vivo y viril de los espíritus preconizándose y desenvolviéndose en el ambiente de la verdadera paz. Pero hemos visto que el sentimiento universal no se ha sublevado. Todo lo contrario, una insensibilidad loca es lo que en estos años de postguerra predomina. Cada guerra trae como consecuencia para la humanidad, siglos de retroceso en las conquistas espirituales. Degenera la mentalidad del hombre, atrofia los sentimientos y los empuja desenfrenadamente, hacia la insensibilidad.

He visto el desenfreno con que el mundo camina hacia su ruina. Y comprendiendo que los sentimientos mueren, me he visto incapaz de poder soportar tanto dolor. He querido terminar con él, poniendo fin a mi vida. Así he pensado:

«El mundo no me atrae. La humanidad se pierde en ese torbellino desenfrenado del materialismo. Los sentimientos no cuentan ya para nada. Y esa humanidad, que no tiene conciencia de su alcance humano, arrastra, en su precipitada avalancha, a los pocos espíritus selectos que excepcionalmente se encuentran.

Mi muerte no hará cambiar nada. Lo sé. Todo seguirá al mismo ritmo. Unos días sucederán a otros. El sol y la luna continuarán relevándose cotidinianamente para lanzar sus rayos sobre la tierra, pero dudo que lleguen a dar un poco de luz a los corazones. La vida seguirá un ritmo ficticio y los hombres continuarán sumergiéndose en el mar de las bajas pasiones y saboreando las dulzuras de falsos amores.

Yo ya no puedo arrastrarme por ese calvario espiritual que trunca el objetivo de mi vida».

Convencido de esta escéptica conclusión, fuíme por la noche, para estar solo, consumar el fin, y terminar de una vez con este monólogo que no me abandonaba un solo momento. Maquinalmente dirigí mis pasos hacia una montaña cercana a la capital en que me hallaba. Mi cerebro era un conglomerado de ideas y en mi espíritu había un remolino de sentimientos. Sin darme cuenta, noté que había dejado de caminar. Observé dónde estaba. A mis pies había un profundo acantilado. Tan sólo tenía que avanzar dos pasos y todo habría terminado. Frente a mí, algo distanciadas, se veían las tranquilas aguas del puerto y, en ellas el rielar de la luna mostrando su camino de lux... ¡Sí..., la luna llena, el testigo ocular de aquella escena vivida quince años atrás! El guardia muerto. La sangre. Una turbulencia inexplicable se apoderó de mí... Avancé un paso, decidido a precipitarme al fondo del acantilado, pero... de pronto, tuve una reacción súbita. Encontré frente a mí aquellos ojos, la mirada serena y llena de gratitud. Como un relámpago, cruzó mi mente la imagen de la moza y su gesta. Retrocedí súbitamente y me senté.

Repasé mi existencia. La infancia había transcurrido sin que pudiese señalarse ninguna particularidad. El momento estelar de mi vida fué aquella noche en que crucé mi mirada con la de la joven. Y ahora la veía de nuevo, serena, tranquila, segura de sí misma. En realidad fué a raíz de aquel momento cuando empecé a sentir y a pensar. Después, las contrariedades fueron bastantes. Los momentos de reflexión y agitación de los sentimientos ocuparon la mayor parte de mis horas vividas. Mis satisfacciones fueron siempre muy relativas; pero yo me consideraba desmerecedor de ellas. ¡El sufrimiento humano era tanto!... De nuevo, pasaron por mi mente el desenfreno con que la humanidad se perdía a sí misma. La fe perdida en los sentimientos. La fe perdida en la libertad.

Ante las reflexiones de esta cruel realidad, algunas veces he llegado a pensar que la humanidad no será nunca capaz de vivir libremente por falta de interpretación real de la libertad. Pero, mientras exista un solo hombre que la sienta y la comprenda, se luchará por ella.

Es preciso salvarla Necesitamos salvarla. Pero... Pero, ¿qué he hecho, me dije, qué he hecho yo que hubiese valido la pena? ¿Qué pasos he dado que tengan valor? No, pero aún podía hacerlo, puesto que comprendía el alcance del valor humano y sabía cuál era el fin de su liberación total. Debía hacerlo. Para salvar a la humanidad es necesario que existan realistas, hombres que en todo momento sepan soportar los agudos dolores de la realidad, cuya perfección moral sea mayúscula y su vida ejemplar un espejo; capaces de los mayores sacrificios y cuyo altruismo no alcance límite alguno. Hay un camino que conduce a un fin sano. Cultivar el sentimiento de paz infinita. De amor, de puro amor humano que encarna su máxima expresión en el bello ideal de la Anarquía.

Así pensé aquella noche Me levanté, aspiré profundamente, miré otra vez el puerto El rielar de la luna en las aguas, las luces de algunos barcos anclados. A mi izquierda se extendía el hormigueo de las luces de la ciudad y comprendí que bajo los techos de la misma se ocultaba, también, un hormigueo humano. De mi pecho surgió un profundo suspiro de satisfacción. Descendí de la montaña con paso seguro. Caminaba ya por las calles de la urbe cuando las primeras luces del alba hicieron su aparición y con ellas los obreros, madrugadores eternos, almuerzo bajo el brazo, o en la mano, y paso rápido, temerosos de llegar tarde al taller, fábrica o tajo de labor.

Así me mezclé con ellos, humanidad latente, y así he continuado y continuaré, inyectando la fuerza de mis sentimientos y expresando la sana belleza de mis ideas»

FEDE.

«SUGESTION DE ESPAÑA EN EL MUNDO»
por Felipe Alaiz
48 páginas de nutrido texto
Portada a tres colores
PRECIO 35 frs.
Pedidos a
ROQUE SANTAMARIA
4, Rue Belfort Toulouse

# EL ANARQUISMO

*Por PAUL ELTZBACHER*

(Continuación)

**II.—La Justicia precisa en sustitución del Estado una vida social basada en la norma jurídica que establece la necesidad de la existencia de un contrato.**

Esa vida social, Proudhon la designa como «Anarquía». (Qué es la Propiedad, pág. 301. Confesiones..., pág. 68; Solución del problema social, pág. 119) y posteriormente «federación». (Del principio federativo, pág. 67.)

1.—Así, después de la desaparición del Estado, existirá una vida común y social entre los hombres. Ya en 1841, Proudhon quiere «encontrar un sistema de igualdad absoluta en el cual no solamente puedan situarse todas las instituciones actuales, menos la propiedad, o el conjunto de abusos que la caracterizan, sino que dichas instituciones sean en sí mismas un medio de igualdad: Libertad individual, división de poderes, ministerio público, jurado, organización administrativa y judicial. (Págs. 19 y 20. Qué es la Propiedad.)

Los hombres se verán obligados a vivir en sociedad por la fuerza moral del contrato y no por la de un poder. «En efecto, cuando con relación a un objeto cualquiera yo trato con uno o varios de mis conciudadanos, está perfectamente definido que mi voluntad es sola y única ley; soy yo mismo que, cumpliendo mi obligación, represento mi gobierno. Si el contrato establecido con uno o unos, podía establecerlo con todos; si todos podían renovarlo entre ellos; si cada grupo de ciudadanos, pueblo, barrio, departamento, corporación, compañía, etc., formado por un contrato parecido y considerado como persona moral, podía a continuación tratar con cada uno de los otros grupos existentes y con todos, sería exactamente como si mi voluntad se repitiese hasta el infinito. Estaría seguro de que la ley establecida en esas condiciones en todos los ámbitos de la República, representando e interpretando millones de iniciativas diferentes, no sería otra cosa que mi ley, y que si a esta nueva concepción orgánica se la llamaba gobierno, ese gobierno sería el mío El régimen de los contratos en substitución al de las leyes, constituiría el verdadero gobierno del hombre y del ciudadano; la verdadera soberanía del pueblo: la República.» (Idea general..., págs. 235 y 236.)

«La República es la organización por la cual todas las opiniones y las actividades son libres; el pueblo, por la divergencia misma de las opiniones y de las voluntades, piensa y actúa como un solo hombre. En la república, todo ciudadano al hacer lo que quiere, participa directamente en la legislación y en el gobierno, de la misma manera que participa en la producción, en la circulación y en la riqueza. Todo ciudadano es rey, ya que tiene la certeza del poder. La República es una Anarquía positiva. No es la libertad sometida al orden, como en la monarquía constitucional, ni la libertad prisionera del orden como lo interpreta el gobierno provisional. Es la libertad recíproca y no la libertad limitada; el sentimiento que determina la existencia del orden y no que se siente dependiente del mismo.» (Solución del problema social, pág. 119.)

La Anarquía aparece fácilmente «como el colmo del desorden y la expresión del caos. Se cuenta que un burgués de París en el siglo VIII, habiendo oído contar que en Venecia no había rey, no podía disimular su extrañeza y creyó morir de risa ante una cosa tan ridícula. He aquí nuestro prejuicio.» (Qué es la Propiedad, págs. 304-302).

Como respuesta, Proudhon, explica en líneas generales cómo podría organizarse la vida social en la Anarquía y dar solución a los problemas de los que se ocupa hoy el Estado.

Como un ejemplo, dice: «Desde hace muchos siglos el poder espiritual ha sido separado según la fórmula recibida del poder temporal. Sin embargo, yo afirmo que la separación de los dos poderes no ha sido nunca completa; a consecuencia de que su centralización ha sido siempre insuficiente con gran perjuicio para la administración eclesiástica y para los fieles. Existiría separación completa, si el poder temporal, no solamente no se mezclara para nada en la celebración de los misterios, administración de los sacramentos, gobierno de las parroquias, etc., sino que no interviniera tampoco en el nombramiento de los obispos. Habría, por consiguiente una mayor centralización y un gobierno más regular, si el pueblo en cada parroquia poseía el derecho de escoger y nombrar él mismo sus caras y sucursalistas o el de abstenerse por completo de su nombramiento; si los curas en cada diócesis pudiesen elegir libremente sus obispos ;si la asamblea de obispos pudiese regular los asuntos religiosos, la enseñanza de la teología y la práctica del culto.

Por esta separación, el clero, cesaría de ser en manos del poder político un instrumento de tiranía vis a vis del pueblo y por esta aplicación del sufragio universal, el gobierno eclesiástico, centralizado en sí mismo, recibiendo sus inspiraciones del pueblo, no del gobierno ni del papa, estaría en armonía constante con las necesidades de la sociedad, y el estado moral e intelectual de los ciudadanos. Para situarse, pues, en un estado de verdad orgánica, económica y social, hace falta: primero, abolición del cúmulo constitucional, impidiendo al Estado el nombramiento de los obispos y separando definitivamente lo espiritual de lo temporal; segundo, centralizar la Iglesia en ella misma por un sistema de elecciones graduadas; tercero, dar por base al poder eclesiástico lo mismo que a los diferentes poderes del Estado el sufragio universal.

Con la aplicación de este sistema, lo que es hoy gobierno no sería sino administración. Francia entera está centralizada en lo concerniente a las funciones eclesiásticas; el país, por el solo hecho de su iniciativa electoral, lo mismo en los problemas del bienestar que en los del siglo, se gobierna por sí solo y se concibe como posible una organización del país entero por lo que a lo temporal se refiere, según las bases anteriormente indicadas para la organización espiritual, el orden más perfecto, la centralización más vigorosa existirían sin el funcionamiento de nada de lo corrientemente designado hoy por autoridad constituída o gobierno.» (Confesiones de... pág. 65).

Otro ejemplo: «Las funciones judiciales por sus diferentes especialidades, su jerarquía, su inmovilidad, su convergencia en un ministerio único, dan pruebas de una distinción y tendencia a la centralización nada equívocas, pero no dependen en ningún aspecto de los justiciables; están por completo a la disposición del poder ejecutivo; subordinadas no al país por el procedimiento de la elección, sino al gobierno, presidente o príncipe por el nombramiento.

Resulta de ello que los justiciables se encuentran librados a sus jueces como los fieles lo están a sus curas, que el pueblo pertenece a los magistrados de la justicia como una herencia, que el pleitante pertenece al juez y no viceversa. Aplicad el sufragio universal y la elección gradual a las funciones judiciales lo mismo que a las eclesiásticas; suprimid al Estado la posibilidad de toda acción, de toda influencia en el orden judicial y que este orden centralizado en sí mismo, no depende más que del pueblo y habréis arrancado al poder su más poderoso instrumento de la tiranía, habréis hecho de la justicia un principio de libertad y de orden y a menos que exista en el pueblo una contradicción consigo mismo, ya que de él, por miediación del sufragio popular deben emanar todos los poderes, estar seguros de que la separación de poderes no puede engendrar ningún conflicto; podéis asegurar en principio que separación y equilibrio serán en adelante conceptos sinónimos.» (Confesiones de... págs. 65-66).

Seguidamente, Proudhon, ocupándose de los asuntos del ejército, aduanas, agricultura, comercio, trabajo, instrucción y tesoro públicos, solicita para todo autonomía y centralización basadas en el sufragio universal.» (Confesiones de... págs. 66-68).

«Para que una nación se manifieste como una unidad, es necesario que estén centralizadas su religión, su justicia, su fuerza militar, la agricultura, el comercio, la industria; centralizadas, en una palabra, todas sus funciones y facultades. Es necesario que la centralización se efectúe de abajo a arriba; de la circunferencia al centro, y que todas las funciones sean independientes y se gobiernen por ellas mismas. Agrupad seguidamente por el centro las diferentes administraciones y tendréis el consejo de ministros, el poder ejecutivo que podrá prescindir totalmente del consejo de estado. Situad por encima un gran jurado, legislación o asamblea nacional nombrada directamente por la totalidad del país y encargada no de nombrar los ministros—ellos reciben su investidura de sus comitentes especiales—sino de verificar las cuentas, de legislar, de establecer el capítulo de gastos, de juzgar las diferencias entre las administraciones—, todas estas actividades después del asesoramiento, consejo y conclusiones del ministerio público o ministro del Interior, en el que se resumirán todas las actividades gubernamentales—y tendréis una centralización tanto más fuerte, cuanto más se multipliquen los puestos de utilización, una responsabilidad tanto más real, cuanto la separación entre los poderes sea más efectiva: tendréis a la vez una constitución política y social.» (Confesiones de..., pág. 68).

**5.—La Propiedad**

Puesto que Proudhon no reconoce más que una sola norma jurídica, es decir, la necesidad de existencia de un contrato, no puede tampoco reconocer más que una sola relación jurídica, a saber: la de las partidas contratantes. Estando basada la propiedad en normas jurídicas especiales y ligando a individuos que no han establecido entre ellos ningún contrato, la propiedad como el estado debe ser rechazada.

**En efecto, Proudhon rechaza la propiedad de forma absoluta sin restricción local o temporal; la mira incluso como una de las relaciones más contrarias a la Justicia.**

«Según la definición corriente, la propiedad es el derecho de usar y de abusar, es decir, el dominio absoluto, irresponsable del hombre sobre su persona y sus bienes. Si la propiedad dejaba de ser el derecho de abusar, dejaría al mismo tiempo de ser propiedad ¿No posee el propietario el derecho de dar sus bienes al que le parece; de dejar quemar a su vecino sin solidarizarse con el incendio ajeno; de hacer oposición al bien público; de malgastar su patrimonio; de explotar e imponer condiciones al obrero; de producir mal y vender peor? ¿La propiedad, precisamente por ser abusiva, no es para el legislador lo más sagrado que existe? ¿Puede concebirse una propiedad en la que la policía intervendría para determinar el uso y reprimir el abuso? ¿No es evidente, en fin, que si se quería introducir la justicia en la propiedad se destruiría la misma, como la ley al introducir la honestidad en el concubinaje ha destruído el concubinaje mismo?» (Contradicciones..., vol. 2, págs. 303-304).

«Se roba: 1.º, asesinando en la vía pública, 2.º, sólo o en banda; 3.º, por infracción o por asalto; 4.º, por sustracción; 5.º, por bancarrota fraudulenta; 6.º, por falsificación de escrituras públicas o privadas; 7.º, por la fabricación de la moneda falsa; 8.º, por trampa; 9.º, por estafa; 10, por abuso de confianza; 11, por usura; 12, con juegos y loterías; 13, por constituciones de rentas, establecimiento de contratos de arrendamiento, alquiler, etc.; 14, por el comercio cuando el beneficio del comerciante es mayor que el salario legítimo de su función; 15, beneficiándose en la venta de un producto, aceptando prebendas, estableciéndose beneficios desproporcionados.» (Qué es la Propiedad, págs. 285-290).

«En el robo que las leyes actuales prohiben, la fuerza y la malicia son empleadas solas o conjuntamente; en el robo autorizado se esconden bajo el ropaje de la utilidad producida y se sirven de ella para el desvalijamiento de sus víctimas. El uso directo de la malicia y la violencia ha sido unánimemente condenado y ninguna nación ha llegado todavía a librarse del robo en su unión con el talento, el trabajo y la posesión.» (Qué es la Propiedad pág. 293). «En este sentido, la propiedad es el robo.» (Qué es la Propiedad, págs. 1-2). «Es la explotación del débil por el fuerte.» (Qué es la Propiedad, pág. 283). «Contra todo derecho.» (Qué es la Propiedad, pág. 311). «El suicidio de la sociedad.» (Qué es la Propiedad, página 311).

**(Continuará).**



B.D.I.C.

## Al compañero Victoriano Gomez, de Clermont-Ferrand

# Prejuicios que nos desvalorizan moral y personalmente

En efecto, compañeros, son muchos y a cual más perniciosos a nuestra persona, los prejuicios que hemos heredado de las precedentes y actual sociedad capitalista, en la cual mal vivimos en constante y activa lucha contra todo Estado, apoyo directo de las clases privilegiadas, de la Iglesia y de todo cuanto de anormal nos rodea, y son muchas las inconsecuencias que continuamente vamos cometiendo a través del camino de nuestra existencia por causa de los muchos defectos que poseemos, pero me atrevo a afirmar que unos de los más malos y perjudiciales a nuestra conducta moral y personal, son la vanidad y el amor propio personalista y más si tenemos en cuenta que la vanidad anula nuestra razón, y el amor propio personalista elimina nuestra sensibilidad sentimental, empujándonos, entre ambos, a cabalgar en el ridículo vehículo del orgullo empujado por ese aire de sábelotodo que solemos adoptar cuando descendemos al lamentable estado de creernos imprescindibles.

El hombre, y nos referimos también a la mujer, que diciéndose idealista y libertario permite que su voluntad se doblegue ante el dominio de la petulancia y ciego de orgullo no ve que su comprensión está absorbida por el amor propio personalista, es, naturalmente, víctima de las constantes inconsecuencias que irá cometiendo dado a que su raciocinio estará completamente anulado por los mencionados defectos, lo cual dará como consecuencia tal descenso moral y personal a causa de la antipatía que ha ido rodeando su personado debido al mal concepto que de él han ido recogiendo sus semejantes, la cual caída moral y personal y corriente de antipatía le imposibilitarán para llevar a cabo nada positivo en pro de las ideas que dice sentir y preconiza. Y siendo ésta una realidad que la vivimos continuamente, debemos reconocer, aunque nos pese y dañe en lo más profundo de nuestro son, que somos muchos los que estamos contaminados de los mencionados prejuicios y que, sin darnos cuenta, nos dejamos mecer en el insaluble lecho de sus perniciosas consecuencias, yendo, por consecuencia, en contra de nuestra manera de pensar y dejando de cumplir con el voluntario deber moral que nos hemos impuesto por convicción y por amor a las ideas que franca y sinceramente sentimos.

Es lastimoso, pero es así y, si a fuer de sinceros lo reconocemos, es nuestro deber corregirnos por encima de todo, despojándonos de éstos y otros muchos prejuicios que ostentamos. Si lo conseguimos, habremos hecho bastante, no lo dudes, compañero, y más si la sencillez se convierte en nuestra mejor e inseparable amiga, pues es indudable que es sólo con la sencillez con la cual iremos adquiriendo esa valorización moral y personal que nos corresponde poseer como idealistas y como hombres, si queremos que nuestra labor vaya sembrando a través de nuestra manera de ser la atracción por simpatía de nuestros semejantes hacia nuestro campo ideológico.

Sólo, según mi criterio, el cual sigo por convencimiento, a través de la cultura podremos despojarnos de los antedichos prejuicios, pues siendo ésta la que nos cede la clara luz que nos permite que la comprensión y el raciocinio nos orienten por el camino de nuestra existencia y senda de nuestros ideales, es en la cultura, compañero, en la única que debemos confiar, abrazándonos con fe a ella, seguros de que con su bondad incalculable, nos cederá esa sencillez que tanto valoriza al ser humano que sabe a qué atenerse en diferentes conceptos y que por sencillez es poseedor de esa bondad que hace del hombre a ese ser tan respetado por sus semejantes y tan querido y admirado por los que comparten con su manera de pensar, pues sólo siendo sencillos, desinteresados y cariñosos con nuestros semejantes iremos recogiendo la simpatía que nos cederá la fuerza moral que nos permitirá llevar a cabo la realización de cuanto sentimos y por lo cual no hemos cesado de luchar en bien de nuestros semejantes.

Despojémonos de la vanidad y del amor propio personalista. Seamos sencillos por encima de todas las cosas y que el raciocinio, la comprensión y el respeto mutuo nos acompañen constantemente.

Fraternalmente,

A. Lamela.

Clermont-Ferrand, 8-49.

# Jira en Labastide (Lozere)

Con gran entusiasmo se celebró el día 14 de agosto una jira campestre, organizada por la Federación I.J.L., a los alrededores de Royat.

La bonanza del tiempo nos ayudó a pasar un espléndido día en plena Naturaleza, alejados del enrarecido ambiente de la ciudad, y en el atractivo valle adornado por abundante vegetación, que se escogió para pasar el día, se manifestó el más grande buen humor entre los numerosos compañeros y compañeras que asistimos a la jira, demostrando la alegría que nos animaba a todos a través de los cantos regionales y demás derivados, hijos de la satisfacción y armonía que nos englobaba en medio del más sincero ambiente de franca compenetración ideológica.

Y el atractivo valle, adornado de abundante vegetación, que fué escogido para pasar el día, nos dió la impresión de hallarnos alejados para siempre de nuestra condición de explotados y, aun al margen de los muchos prejuicios que ostentamos y más al contemplar la satisfacción infantil que demostraban los niños y niñas, jugando a sus anchas y deleitándonos luego, escuchándoles cantar con esa gracia y sencillez sólo existentes en ellos, que aún no han aprendido el mal arte del disimulo y de la vanidad.

Continuando el ciclo de charlas de controversia, iniciado hace algún tiempo por este secretariado, se llevó a cabo la anunciada charla basada en «El ser y el sexo», tema que fué calurosa y concienzudamente discutido por los compañeros que intervinieron a dilucidar tan importante humano problema, quedando patentizado nuestro constante interés de superación moral, por mediación de una instrucción general, basada en las leyes naturales que nos rigen en nuestra condición de seres que luchamos franca e incansablemente por una sociedad en la cual no existe esta constante preocupación por el «mañana», que nos desligue del egoísmo particular, del amor propio personalista y de los muchos defectos que hemos heredado de las precedentes y presente sociedad.

Como en la charla anterior, relacionada con «La formación moral del ser humano», los compañeros y compañeras hemos aprendido las más importantes fases de nuestro ser, sencilla y claramente expuestas por los compañeros y compañeras que hicieron uso de la palabra durante el transcurso de tan importante y educativa charla.

Como prueba del entusiasmo general y constancia en nuestros ideales, debemos señalar la simpática asistencia a la jira de un compañero accidentado, el cual apoyado en sendos bastones y descansando cada centena de metros, tuvo la fuerza de voluntad de acompañarnos, ocultando con su satisfacción el dolor que le producía su pierna accidentada, del cual compañero hemos recogido su silencio y sencillo ejemplo de constancia y moral elevada que nos dió a todos.

Por la Federación Local (Sección de Cultura y Propaganda).— **El secretario.**

# F. L. que se reorganiza

No queremos silenciar la obra emprendida por la F. L. de Bedarieux (Hérault) de la C.N.T. de España en el Exilio, desde tiempo ha, para reorganizar el Movimiento Juvenil en aquella localidad.

Como era de esperar, por el interés impuesto, no ha tardado en dar sus frutos. Un grupo de jóvenes han reorganizado la F. L. de Bedarieux, saludando a todos los núcleos libertarios y dispuestos a trabajar con todo el entusiasmo por el triunfo de la fraternidad humana y por su libertad integral.

¡Viejos militantes! ¡Movimiento Libertario en general! No abandonéis a los jóvenes a la suerte de un ambiente impropio y nefasto. Tomar ejemplo de los militantes de Bedarieux, organizando a la Juventud e induciéndola respire el ambiente de Cultura y Progreso que nuestras Ideas fecundan. Recordad que son vuestros hijos, los militantes del mañana, cultivados, capacitados para airear el triunfo de nuestros Ideales.— **El C. Regional del H.-G. yL.**

## Jira en la Gran Combe

Premeditado y queriendo pasar un día de confraternidad con los compañeros de Mende, ya que por su situación geográfica les dificulta un tanto esas entrevistas tan peculiares entre los compañeros exilados, la F. L. de JJ. LL. de Grand Combe, organizó una jira campestre el día 21 de agosto, en un característico lugar de Labastide (Lozère), a 1.100 metros sobre el nivel del mar.

Los concurrentes se vieron brindados, por la belleza del país, la deliciosa frescura de sus aguas y la alegría de los compañeros aislados en la montaña, a dar su colaboración a esas gestas instructivas y a la vez saludables.

Entre juegos, cantos y el consabido cambio de palabras entre los viejos militantes del M. L. siempre optimismas a un futuro mejor, adicionando la charla comentada, iniciada por el compañero Domínguez, que por el interés de su tema, fué motivo de una larga participación de varios compañeros, que supieron, todos, caracterizar y dar su tono al tema iniciado.

Se terminó la jornada, de las inolvidables, de las semejantes a las que nuestro pensamiento refleja, en el mañana próspero y libertario de todos y para todos.

Se abrió una suscripción pro-España, que ascendió a 2.915 frs. —**Federación Local.**

**Directeur-Gérant:**
VICENTE JOSEPH
Imprimerie du Sud-Ouest
6, RUE Ste-URSULE

Leed y propagad
RUTA

## Sorteo

Juntamente con la Comisión de Relaciones de la C.N.T. del Aveyron, este Comité regional ha organizado una tómbola regional, cuyo benecio ha sido destinado al Interior.

Aprovechando una asamblea de la F. L. de Juventudes de Decazeville, se efectuó el sorteo, habiendo sido premiados los números siguientes:

Primer premio, número 1.551.
Segundo, premio, 1.373.
Tercer premio, 410.
Cuarto premio, 1.944.
Quinto premio, 648.

Los premios serán entregados a la presentación de los números correspondientes.

# De Administración

**Giros recibidos en el periodo del 22-8-49 al 2-9-49:**

Verdu ,de Commentry, 285; Ibarz, de Mornay Berry, 216; Basora, de Condom, 660; Martínez, de Angouleme, 950; Collado, de Luz St-Sauveur, 500; Biosca, de Cité Pleaux, 360; Samitier, de Aynes, 189; Sistorres, de St-André, 129; Vandellos, de Caen, 240; Narváez, de La Rochelle, 648; Huertas, de Riom, 2.150; Cescoy, de Negrepelisse, 300; Vitales, de St-Juery, 400; Martino, de Mehun sur Yevre, 396; Valls, de París, 3.000; Pérez, de Ile sur Tet, 1.680; Aldona, de Tiausse, 450; March, de Caudies de Fenouilles, 1.910; Gómez, de Blois, 300; Montuenga, de Orleáns, 300; Haro, de St-Gilles, 300; Canizar, de Dreux, 672; Cuartielles, de St-Astier, 177.

Navarro, de Vinisieux, 1.600; Membrives, de Decazeville, 5.560; Garzon, de St-Henri, 2.160; Angeles, de Pelissanne, 288; Gómez, de Hospitalet, 379; Ginés, de Orán, 1.080; Delval, de Chebourg, 600; Pastor, de Pugnac, 150; Abellán, de St-Etienne, 350; Estivill, de Venisieux, 600; Federación Local de Melun, 168; Carod, de St-Etienne, 1.800; López, de St-Chely d'Apcher, 2.244; Aguilar, de Pierrefitte, 657; Martínez, de Marmande, 173; Ortuño, de Thezan, 285; Roa, de Casteljaloux, 1.050; Gilaberte, de St-Georges, 512; Jiménez, de Pralognan, 540; Rovira, de Argentat, 1.331; Diez de la Torre, de El Oudiane, 480; Alvaro, de Oms, 432; López, de Dijon, 2.068; Ruiz, de Mazamet, 900; Aragues, de Jurancon, 741; González, de Haisnes Lez, 300; Martínez, de St-Remy, 600; Meléndez, de Mas Cabardes, 858; Serra, de Tours, 150; Peláez, de Clermond Ferrant, 1.332; Pinos, de Bort les Orgues, 720; Castillo, de La Preste, 1.125; Lavilla, de Realmont, 580.

Total francos, 21.446.

B.D.I.C

Ruta
órgano de la F.I.J.L. en Francia

# VOLUNTAD

He aquí el dique de contención más fuerte que los tiempos han conocido. Todo se estrella ante una firme **voluntad.** La adversidad, el maquiavelismo y cuantos obstáculos imponen los monopolizadores del bien común al hombre consciente.

La voluntad es una especie de energía del subconsciente, es el ánimo fortalecido por los distintos factores que concurren en el cotidiano vivir del hombre cuando la vida es, a pesar de las dificultades que presenta la actual sociedad fielmente interpretada.

Podríamos decir que la voluntad es un caudal de auto-educación consciente, un resultante de los conocimientos racionales, evidentes que se poseen.

Hace del hombre, la voluntad, un ser útil a sí mismo y a la sociedad, mientras que el indolente, el poseído por el despecho y la abulia, se convierne en pernicioso para todo el mundo.

Homero, Sócrates, Miguel de Cervantes, Eliseo Reclus, etc., fueron grandes émulos de voluntad. De ahí nacen sus obras monumentales, cada una de ellas en su género.

Siendo, por otra parte, la voluntad el resumen de cualidades meritorias que posee el hombre, ésta engendra a sí mismo los principales hechos que la historia, objetivamente imparcial, ha de registrar como verdaderamente enaltecedores.

Si fijamos la vista sobre la trayectoria seguida en la vida de Durruti y Ascaso, por ejemplo, encontraremos latente un derroche de voluntad insuperable. Digno, envidiable de imitar.

Si no es posible dotarse de voluntad o si, una vez dotado, pierde, el hombre obra entonces a impulso de sus frívolas inclinaciones y, en este caso, forzoso es reconocer, como decía Marco Aurelio, que del hombre sólo queda «carne miserable, montón de sangre y huesos, tejido de nervios, venas y arterias». Es decir, materia insulsa.

Puede afirmarse igualmente que, en las época saciagas, sólo las grandes voluntades han sobrevivido, porque la voluntad es asimismo sinónimo de entereza y marcha al unísono con la capacidad.

En suma, podríamos decir que la voluntad es firmeza de carácter, constancia en la acción emancipadora y, sobre todo, el signo más evidente que distingue al hombre resuelto del holgazán, al intrepido del indeciso.

Conviene, por tanto, declarar que la voluntad no se adquiera fácilmente ni en mercados ordinarios. Por eso escasea tanto. Por ejemplo, el dancing, el café y el cine corriente, son lugares donde dicha mercancía no existe, y, si se entra con ella, desaparece. Mientras que, por el contrario, en las bibliotecas, los centros culturales, los Sindicatos, Ateneos, etc., se encuentra a raudales.

Por razones de ambiente, así como por negligencia de los viejos militantes, un buen porcentaje de la juventud, afecta en gran parte a nuestro Movimiento, todo y llevando en germen, por no decir que le es innato, el incentivo adecuado al cultivo de la voluntad, ha equivocado sus pasos y marcha descarriada por senderos poco edificantes. Es decir, fuera de la órbita donde la voluntad se adquiere y se fortalece.

Es, pues, de imperiosa necesidad que se reaccione en los medios juveniles contra semejante hecho que, sin duda, estó llamado a acarrear funestas consecuencias al porvenir revolucionario.

Se impone pensar que no basta con estar convencido de que la Revolución es necesaria. Hay que proceder adecuadamente para que se produzca lo antes posible. De lo contrario se cae en inminente paradoja.

¿No es doloroso ver a esa porción de jóvenes exilados con pantalón a media caña, chaqueta larga hasta las corvas y «misse-emplie», verdaderos peleles sin más voluntad que la de adentrarse cada vez más en el vicio y en la pedantería que ha de acabar por anularlas completamente de las filas del proletariado militante.

Una de las principales tareas que la juventud debe emprender es la de recuperar moralmente a esa caterva de jóvenes en desbandada. haciéndoles recobrar su auténtica fisonomía de luchador Tarea a la cual es obligado contribuir todos, persistiendo en nuestro empeño con tenacidad y coraje, porque la experiencia nos enseña que la VOLUNTAD es como un corcel brioso quien, al menor desfallecimiento, suele dejarnos en el camino quizás para no recogernos jamás.

**Casto Ballesta.**

## A los lectores de RUTA

**Dificultades de carácter técnico ajenas a la voluntad de la Redacción de RUTA, imposibilitaron que ésta apareciese la pasada semana.**

**Rogamos a los lectores disculpen ese retraso involuntario.**

**LA DIRECCION.**

# La «inversiôn» china y el pueblo norteamericano

Mil noventa y cinco páginas tiene el «Libro Blanco» publicado por el Departamento de Estado; en ese diccionaresco volumen se historia y comenta todo cuanto se refiere a la colaboración de Estados Unidos con Ciank Kai-Shek, hasta que cesó esa colaboración con la caída de Changai en manos de los comunistas de Mau Chatunfi. Las conclusiones son:

El Gobierno nacionalista chino, desde su jefe hasta el último empleado, traficaron con sus situaciones oficiales, y por ello pueden ser acusados de peculado y concusión; los estigmas de corrupción e incompetencia, son hijas legítimas de lo anterior. Los millones invertidos por el Gobierno de los Estados Unidos, las misiones consejeras enviadas, las armas, la comida, los equipos entregados al colega chino, no sirvieron para nada. Chiang Kai-Shek **fué una mala inversión.** La total conquista de China por los comunistas, es sólo cuestión de tiempo; la otra cuestión es saber qué está dispuesto a hacer el Gobierno de Wáshington con los comunistas chinos triunfantes, ya que lo «invertido» en sostener a Chiang Kai-Sek, se da por definitivamente perdido.

Se reconoce en el «Libro Blanco» que la mayor parte del pueblo chino es comunista; en cuatro meses, solamente, un millón de soldados nacionalistas se pasaron con armas y bagajes a la tropa roja; los aviadores de Chiang se rendían con sus aparatos; en noviembre del año pasado, los nacionalistas perdieron en una sola batalla 100.000 rifles americanos con sus dotaciones de cartuchos; los soldados de Chiang eran arrogantes con los civiles, se dedicaban al robo y al asesinato en las aldeas, y el botín de guerra era costumbre respetada; en la Isla de Formosa, llegaron los nacionalistas después de 50 años de gobierno japonés; la población los recibió con entusiasmo, como a libertadores; poco tiempo después estos libertadores ametrallaban al pueblo rebelado ante los abusos cometidos; las armas nacionalistas mataron a varios miles de formosanos; el Gobierno de Wáshington protestó; Chiang cambió el gobernador militar por un civil... y ahora Formosa ha vuelto a ser gobernada por un militar.

Se aclara el misterio que rodeaba a la misión del teniente general Albert C. Wedemeyer, enviado a China en 1947; ahora se publican sus recomendaciones: más ayuda a Chiang, en todo sentido y orden, pero bajo la supervisión de Estados Unidos y siempre que el generalísimo aceptara las directivas de Wáshington; la rendición de Manchuria a una comisión de cinco potencias, incluyendo a la U.R.S.S., para evitar que esa extensa provincia china no se convirtiera en satélite de Moscú; reorganización de las fuerzas nacionalistas. En su informe ya acusaba de peculado, corrupción e incompetencia al Gobierno de Chiang Kai-Shek, incluyéndole a él y a su esposa. No se explica por qué el Gobierno de Wáshington nada hizo de lo recomendado por el militar.

Los funcionarios chinos de menor categoría, se enriquecieron con los impuestos aplicados rígidamente al pueblo, ya miserable de por sí, so pena de castigos y confiscaciones, y con las cuantiosas dádivas de los ricos, para que no se les aplicara a ellos la ley. Los altos funcionarios chinos, y sin duda (esto lo digo yo) algunos no chinos, se enriquecieron o acrecieron sus fortunas, con la reventa de los alimentos norteamericanos, de las máquinas norteamericanas, de las armas norteamericanas, de los equipos norteamericanos y de los préstamos y créditos norteamericanos. Los créditos ascienden § 3,014,400.000 desde el día de la victoria sobre los nipones; antes les habían adelantado algunos otros miles de millones en armas, créditos, etct. El total llega a § 6,530,000.000. Estos seis mil millones quinientos treinta millones de dólares, «invertidos» por el Gobierno de Estados Unidos en la «operación» de China, salieron de los bolsillos del pueblo norteamericano, en forma de impuestos directos e indirectos, y de ellos **ni un centavo** volverá al bolsillo del hombre común, de ese hombre común que no es accionista de empresas, ni forma parte del Consejo de Administración de Sociedades Anónimas que fabricaron, por cuenta de Chiang Kai-Shek, con dinero norteamericano, las armas, las conservas, las máquinas, etcétera, etc. Tal vez, si alguna comisión dedicara tiempo a hurgar los archivos confidenciales de algunas empresas y sociedades anónimas descubrirían «por qués» que explicarían cómo se prolongó esa guerra civil en China... porque lo que nos revela ahora, en 1949, el **Libro Blanco** del Departamento de Estado, lo he dicho yo en 1943, 45 y 47, y muchos otros tan o menos modestos periodistas de todo país y periódico.

Las minas de carbón de Hwainan, en el centro de China, pertenecen a las familias Soong y Kung, de las cuales uno de sus miembros es la señora Chiang Kai-Shek. Los chinos ricos tienen invertido en el extranjero **mil millones de dólares.** Cuando se necesitó ayuda financiera, durante la guerra contra el Japón, para poner en marcha esa mina, ningún chino rico, ni los Soong, ni los Kung, ni los Chiank Kai-Shek, colocaron un céntimo en la mina; fué una sociedad norteamericana la que adelantó **mil millones...** ¡los ricos chinos, muy patriotas, sabían a qué atenerse sobre el futuro de China! Esos ricos chinos y los que se hicieron durante la guerra, tienen propiedades en Estados Unidos, en Argentino, en México...

... Y la historia continúa; los pueblos siguen muriendo por bellos ideales, y los que los proclaman, o mueren víctimas de ellos cuando son sinceros, o se enriquecen, cuando no lo son.

**Alejandro SUX.**

# REALISMO

**Cada vez que nos vemos precisados a emplear este vocablo con vistas a los compañeros y al público de nuestros lectores, no podemos evitar un sentimiento de rubor. !Se ha abusado tanto del tópico realista! Los oportunistas y aventureros, los tránsfugas y vadeantes de Rubicón han desacreditado completamente el sentido recto y figurado de la palabra.**

**Sin embargo, no nos sentimos autorizados para trocar el sentido de nuestro léxico ni de meternos a inventores de neologismos.**

**Cunde entre algunos compañeros el criterio, idea peregrina o concepto hecho, de que todo esfuerzo en sentido orgánico con vistas al interior de España es inútil o se halla condenado al fracaso de antemano. Se apoyan estos compañeros en los impedimentos de orden policiaco, en la red de agentes del franquismo infiltrados en los medios obreros y en la propia desconfianza de nuestros afines y simpatizantes hacia las actividades más o menos abiertas y controlables.**

**Se exagera, por lo contrario, la efectividad de la sola acción conspirativa, de sabotaje y acción violenta contra Franco.**

**Se echa en olvido la necesidad perentoria de un dispositivo orgánico como base y contrafuerte de toda acción revolucionaria. Pero lo más importante, lo que deben comprender los profesores de optimismo, es la necesidad categórica de dar una base popular a todas las realizaciones del Movimiento Libertario.**

**Llamamos profesores de optimismo a quienes opinan que basta y sobra nuestra sola presencia en España para que surja, casi por generación espontánea, la organización confederal y el armazón correspondiente que da forma y vida al Movimiento Libertario. Un paso más hacia ese Olimpo de optimismo y hasta los millares y millares de compañeros nuestros asesinados por Franco, caídos en la guerra o arteramente eliminados por la espalda por los pistoleros del comunismo, saldrían de sus tumbas para darnos la bienvenida.**

**¿No dice nada a estos compañeros el que en ausencia nuestra haya surgido una nueva generación en España? ¿No dice tampoco nada el balance espantoso de bajas instituidas que acusa el Movimiento Libertario? ¿Nada expresa la labor de zapa del partido comunista que ha hecho de la miseria del pueblo español su mejor arma de propaganda?**

**No faltará todavía quien conteste: «El comunismo no tiene nada a hacer en España». Quienes así ignoran quieren ignorar, en aras de su euforia, que un partido que tiene a su disposición todos los recursos de un Estado como el soviético, ha sido capaz de sembrar la zozobra en el propio gobierno norteamericano, otro Estado fuerte con recursos ilimitados. Quieren también ignorar el estado de descomposición de la mayoría de sectores de la vida política española, sin omitir al partido socialista. En los sectores políticos de Cataluña la desbandada es completa.**

**La descomposición ha sido siempre el elemento de vida del partido comunista. La descomposición, el hambre y la miseria. Y el hambre, la miseria y la descomposición, serán la nota caraterística de la nueva etapa española. Donde estas condiciones no existen, el comunismo las crea. Sin ellas no tendría vida.**

**Interesa, pues, curarse de milagrería y de optimismos arrogantes. El Movimiento Libertario en sus diferentes ramas, la C.N.T., la F.I.J.L. y la F.A.I. y todo nuestro potencial orgánico, debe de hallarse vertebrado en el Interior antes de la hora cero para el criminal régimen de Franco. Somos la única fuerza efectiva capaz de evitar un colapso definitivo a las realizaciones libertarias en España.**

**Somos capaces y debemos demostrarlo.**

# SIEMPRE

«Murió con la pistola en la mano y lloras. ¡Tú no eres aragonesa!»

(Del libro «Bocanadas de fuego», de A. Samblancat).

Al llegar a Francia, el primer periódico que leo del Movimiento Libertario es RUTA, portavoz de las Juventudes Libertarias. La firma de Samblancat se destaca de entre sus columnas pletóricas de ideas, de vientos de fronda, de anhelos fervientes de libertad y de justicia. He preguntado por él para estrechar su mano y dar un abrazo al veterano del periodismo al servicio de la libertad, que pluma en ristre, cual lanza quijotesca, arremetió, desde el solar ibérico, contra todo lo que significaba opresión y tiranía, ludibrio y escarnio, para la clase trabajadora.

«Está en México—me dicen». Sin duda, la Francia de Petain y de Laval, con sus campos de concentración y de muerte para los españoles honrados, no le ha sido muy grata y ha volado al indómito México del indio Juárez.

Angel Samblancat, con su estilo inimitable, de prosa clara y limpia y verídica hasta la saciedad, de sabor lozano y bravo como de jota aragonesa, ha sido el artífice y maestro de una generación de revolucionarios.

◆◆◆

Yo tenía grandes deseos de conocer a Samblancat. Sus artículos incendiarios de «España Nueva», llamándole al pan, pan, y al vino, vino, sin ditirambos y sin medias tintas, en una época en que el periodismo era el chantage, la prevaricación y el cohecho, en toda la extensión de la palabra, me los aprendí de memoria, a fuerza de leerselos a todo el que se me ponía por delante.

Cuando estuvo deportado en Alpandeire, un pueblecito de la Serranía de Ronda, y tres compañeros nos decidimos hacerle una visita, la «benemérita» guardia civil nos maltrató y tuvimos que desistir de nuestro empeño.

◆◆◆

Madrid empezaba a peribir los efluvios vigorosos del ambiente anarcosindicalista, que de Barcelona y Zaragoza, llegaba como lava de volcán. Segundo Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo, preñado de ideanismo y de realidades, de chambergos, cnalinas y melenas. Conferencia de Angel Pestana, en la Comedia. Invitación por la Casa del Pueblo, feudo socialista, a Salvador Seguí, donde su verbo cálido y rugiente, agrietó la muralla del socialismo ortodoxo. Conferencia en el Ateneo de Madrid, de la simpática y valiente Libertad Ródena, a raíz de la huelga de la Canadiense. Mítines por todo Madrid, en pro del indulto de Villalonga...

Mauro Bajatierra, el cronista de nuestra gesta en la guerra, que murió como los anarquistas saben hacerlo, Angel Samblancat, Rafael Ballesta, Domingo Tirado y otros valiosos elementos de la Juventud y Grupo Anarquista «Los Iguales», se agitaban sin tregua ni descanso por el Madrid festivo y bullanguero, sembrando ideas que más tarde habían de germinar de una manera sorprendente.

Un día casi inesperado, tuve a Samblancat de vecino, al «cazurro patoso», como él se apellidaba con su ironía característica y seriedad imperturbable, cuando hablaba en los mítines sociales. En la noche del 8 de marzo del año 21, horas después del acto justiciero contra Dato, una redada imponente de hombres libres ingresaba en la Modelo de Madrid. Yo ocupaba la celda 51, de la primera galería. «Han traído a Samblancat—me dice un ordenanza—; en la 53 lo tienes. ¿Haber si tienes algún libro para él?»

Por la mañana, en el patio, hicimos corro en torno a Samblancat. Gozaba ya de una aureola de admiración y respeto. Nos habló mucho de su vida agitada y fecunda. Su amenidad y sencillez, nos atraía. Tomaba apuntes, con su caligrafía microscópica, para su libro «Cuerda de deportados».

◆◆◆

Antonio Zozaya, Roberto Castrovido, Serrano Batanero, Angel Samblancat, Mauro Bajatierra, ¡cuántas cosas nos dice el Madrid jovial y hospitalario, de estos hombres, la mayoría desaparecidos ya del escenario de la vida!

Angel Samblancat, superviviente de la honda tragedia y crimen premeditado contra la España libre y productora, a pesar de sus años, desde su atalaya mexicana, ha redoblado sus bríos en la lucha contra los mercaderes de pueblos. ¡Ejemplo singular en esta época de claudicaciones y miserias!

**Antonio Durán.**

La Haye du Puits, agosto, 49.

# DIVAGACIONES

**Se suele argüir, como signo de decadencia de un pueblo, el índice estable o creciente de su analfabetismo.**

* * *

**Desde hace más de un siglo que la analfabetización—de analfabeto, «alfa», primera letra del abecedario: «principio»—ha sido una especie de panacea contra todos los males espirituales.**

* * *

**El romanticismo racionalista, en su cruzada contra la iglesia—especie entonces de diablo antirracional—guarnecía su bastión con las 29 letras del alfabeto.**

* * *

**Cuando se hablaba de la ignorancia del pueblo se hacía alusión especial a su incapacidad para trastear, combinar, hacer encajes y broderías con los consabidos 29 signos.**

* * *

**Sin escarnio para Gutemberg, para Cervantes ni para los enciclopedistas, acabamos de comprobar la insuficiencia de la cultura alfabética o libresca.**

* * *

**La cultura tiene hoy un sentido más vasto, profundo y universalista que el simple almacenaje y acumulación de conocimientos.**

* * *

**El ideal de los racionalistas, la enseñanza obligatoria, la escuela laica y las campañas de alfabetización, no han resuelto el problema de la cultura humana.**

* * *

**La escuela ha pasado de Herodes a Pilatos, de las madrigueras de los ensotanados, al antro de corruptores de menores que son los magisterios del Estado.**

* * *

**Existen pueblos, en Europa y América, con tantas escuelas como esquinas y donde se organizan batidas contra los niños incontrolados.**

* * *

**Y encontraremos allí a mucha gente idiota, a alcohólicos e incapaces, repletos de achaques y taras, pero ningún analfabeto.—X.**

# TRALLAZOS

V

... Y al salir, ya joven, a a la escena más ancha del mundo, erizada de peligros y tentaciones, escuchará sonrojado de los labios paternos que debe ser apóstata antes que mártir, y una mano idolatrada escribirá en su escudo: «¡Va quibuscumque viis!»

(F. Giner de los Ríos).

La juventud debiera ser esperanza del porvenir. En ella se cifraron durante largos años, las ilusiones de sinceros educadores, empeñados en lograr a través de la labor educativa, la lenta, pero necesaria evolución social.

Verdad es que en las grandes convulsiones sociales, la juventud supo colocarse en la avanzada del combate y que en ella encontraron eco las más justas reivindicaciones humanas. El bullir de la sangre juvenil, la inquietud y el desinterés de que en todo momento hicieron gala, la colocó en lugar preeminente en todas las acciones revolucionarias.

Pero no es menos cierto, que aquellos que supieron aprovechar de estas convulsiones en labor de desviación, no vacilaron, menospreciando los esfuerzos desplegados, en burlar la sinceridad de los autores del hecho social. Así una y otra vez, en forma tal, que un acomodaticio escepticismo hizo carne en los jóvenes de ayer, padres después, los que aconsejan a sus hijos un egoísmo incompatible con la humanidad misma, con el sentimiento de la fraternidad universal.

Y aun cuando no faltan los ejemplos de noble desprendimiento y de sacrificio por la causa común del progreso y la fraternidad, el ambiente general no refleja sino egoísmo feroz y fanatismo rebajado en una educación monstruosa.

Delicado el problema de la juventud, el estudio de los problemas que su actual formación y psicología plantean, habría de ser tema, no para unas disgresiones de la extensión de éstas, sino para mas detenido examen. Tal consideryación no ha de privarnos del irrefrenable deseo de buscar en tan delicado tema íntimamente ligado con la situación general.

Salida de la contienda guerrera con el peso de mil desilusiones y la conciencia del engaño de que fué objeto, la reacción que en la juventud se operó, hase caracterizado por el predominio del amor a sí mismo, por un egocentrismo vacío de moral, pero henchido de egoísmo, que redujo a cero sus propios sentimientos humanistas.

El desprecio en que la juventud envuelve a los pretendidas portaestandartes de «principios» nunca cumplidos, generalizando en todas las doctrinas sociales, la idea de falsía que tiene de aquellos en quienes creyera otrora, le ha divorciado de toda idea de fraternidad no por la idea en sí, sino por considerar al hombre como incapaz de llevarla a cabo, lanzándose en el torbellino de una vida de indiferencia hacia todo lo que no sean satisfacciones personales y momentáneas.

Y con más razón que la que le hiciera apuntar hace más de medio siglo a Giner de los Ríos, la influencia desgraciada de esta posición egoísta de la educación de los hijos, podemos decir hoy que al despertar a la crudeza de la vida, las generaciones que vieron terminar su infancia en el estruendo de la guerra, no oyen de labios de sus padres, sino la negación de principios éticos que en éstos hiciera carne, ante la triste experiencia de las traiciones sociales consumadas por los líderes sociales de todos los tiempos.

Si han faltado siempre, faltan aún más hoy, a la juventud, los efectos saludables de una educación entera, libre de prejuicios y dogmas, educación del sentimiento y de la voluntad, que permita una visión exacta de la realidad ambiental. Pocos son los casos de quienes en ella se formaron, como los de quienes hicieron la luz a través de sus propias miquietudes.

El lamentable espectáculo que nos ofrece la adolescencia puede resumirse en la existencia de una ceguera fanatizada o de un egoísmo cerril que aun doleándonos y no justificandolos, nos los explicamos asaz fácilmente.

A quienes aún ayer eran juventud, a quienes sobre la de hoy ejercen alguna influencia de cualquier orden, a la humanidad misma que no quiso ni quiere lanzarse adelante por el logro de sus derechos y dignidad burlados, cabe la responsabilidad de la desviación, de la pérdida de ese caudal de energías que suponen las masas adolescentes, cuyo espíritu rebelde fué siempre garantía de acción.

Lloramos de rabia, al no poder afirmar hoy, que la juventud es esperanza de mejor porvenir; al constatar con dolor que es muchachada sin horizontes, masa que vegeta en los placeres de los años mozos en tanto llega la hora del tradicional «sentar cabeza».

¿Pesimismo? No. Amarga conclusión a la que llegamos aun cuando sabemos que no faltan frente a estos rebaños disciplicentes de la juventud, núcleos, grupos de forjada rebeldía, de acción consciente que siguen siendo, al menos, garantía de que no todo se ha perdido.

Desgraciadamente, son una minoría entre la niebla espesa de un presente incierto. Y los más, sos los que oirán de sus alegados. «primero vivir, despues... filosofar».

El ejemplo de las minorías debe ser arnete que derribe los muros de esa fortaleza que creara la cobarde indiferencia, luz que atraiga las almas hoy perdidas en la tormenta del egoísmo, aun convencidos de la magnitud de la labor a desarrollar.

El engaño, la falsía, la traición a las promesas hechas, el abuso oficial, los desafueros del Poder, dejando a su paso una pista sembrada de sangre y muertes, de amarguras y odios, hizo carne en la humanidad arrancándole sus más caros sentimientos de bondad.

Pero de ese todo de miserias, puede aun brotar la esperanza ante el ejemplo de minorías desinteresadas. Pero para ello, no bastarán ya las palabras, la exposición de verdades que encontrarán pocos auditores.

El ejemplo y la acción yendo del individuo a la colectividad, mostrará sensiblemente a los vencidos en el pandemonium moral del triste presente que la verdad, que la nobleza del espíritu humano, que la fraternidad y como consecuencia de ellos el bienestar general no son vanos conceptos.

**J. Muñoz Congost.**

# Aclaración

**Circula por Francia un folleto editado por el llamado «Sub-Comité de la C.N.T.», dando cuenta de ciertas reuniones efectuadas con una Comisión de la Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio. En una de las transcripciones de documentos que da a conocer, añade al nombre de un compañero la mención: «C. P. de la F.I.J.L. en Francia».**

**El C.N. de la F.I.J.L. manifiesta con entero sentido de responsabilidad, que en ningún momento compañero alguno de los componentes del C.N. ha intervenido en nombre de la F.I.J.L. en tales o parecidas gestiones.**

**Por el C.N. de la F.I.J.L., EL** SECRETARIO.